

# *“Arraigados en Dios”*

*Para leer la Biblia con provecho*

Devocional  
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán  
“Zeit mit Gott”

*Tema: La armadura espiritual - parte 2 -  
(Efesios 6:16-20)  
(11 días)*

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.  
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



# Día 1

## Efesios 6:10-17

### Bien armado

“¡Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo!” Con esta exhortación del apóstol podemos hacer una evaluación realista de nuestro discipulado. No es un paseo. El hecho de seguir a Jesús abarca una vida de fe, en la que se tiene que luchar con muchas exigencias y resistencias, en medio de un mundo de pecado y muerte y muchas demostraciones de poder del enemigo.

Pero no se trata de tener que vivir continuamente en temor por los poderes de las tinieblas o de contribuir cada suceso negativo al adversario de Dios. Esto le otorgaría más atención de la necesaria o buena. Pero ridiculizar su influencia o ignorarla, sería muy imprudente. Dios nos muestra que podemos ir valiente- y confiadamente en nuestro camino. Él nos ofrece una singular vestimenta de protección, por la cual estamos bien armados frente a todas las contiendas espirituales. Recordemos las tres partes de la armadura que hemos considerado detalladamente en la primera parte del tema:

- *El cinto de la verdad (v.14a)*

El adversario de Dios es el padre de la mentira (Jn. 8:44b). Jesús es la verdad en persona (Jn. 14:6a). Por eso decidimos ir por el camino de la verdad y pedimos ayuda a Jesús para ser sinceros (Jn. 8:31b,32).

- *La coraza de la justicia (v.14b)*

Con nuestros propios esfuerzos espirituales no llegamos a ser correctos delante de Dios. El Señor Jesús nos regala la justicia de Dios (2.Co. 5:21). Las acusaciones del enemigo rebotan en esta coraza. Estamos protegidos.

- *Las sandalias para la extensión del evangelio de paz (v.15)*

El que pertenece a Jesús ya no es enemigo de Dios, sino su amigo, incluso su hijo (Jn. 1:12; Col. 1:19-22). El es comisionado a compartir esta paz entre los demás (He. 12:14a) además de entregar esta buena noticia (2.Co. 5:20).

¡Gracias, Señor, por el regalo de tu vida!



## Día 2

### Efesios 6:16, Génesis 15:6

#### El escudo de la fe

Por primera vez no se describe solamente una parte de la armadura, sino también un arma enemiga, que se debe evitar: dardos de fuego. Se los menciona ya en el Antiguo Testamento (Is. 50:11). Se trata de flechas de tubo o madera, cuyas puntas estaban hechas de hierro y cobre. Envueltas en cáñamo y empapadas con aceite y brea, desarrollaron su peligroso efecto una vez encendidas. Estos dardos de fuego por lo general no se los tiraba con el propósito de matar, sino para encender edificios o material inflamable. Las necesarias acciones para extinguir el fuego significaban una exitosa maniobra de distracción con el objetivo de debilitar el poder de combate.

Hay ataques del enemigo que no destruyen de inmediato nuestra fe, pero para el discipulado son un peligro como un dardo de fuego. Nosotros “apagamos” en lugares secundarios, estamos paralizados y tan ocupados con nosotros mismos que no tenemos tiempo para los asuntos de Dios. Este estado puede frenarnos cada vez más espiritualmente. ¡Pero existe un escudo protector!

El escudo del soldado romano se preparaba con varias capas de tablas de madera de abedul, cubierto de pieles de animales y adelante se lo cubría con metal formando una corcova. Era resistente al fuego. Las flechas de fuego podían ser interceptadas con éxito. El escudo grande o escudo largo tenía un ancho de 63,5 cm y una altura de 128 cm. Pesaba unos 11 kg y, por lo tanto, solo podía usarse activamente en combate durante unos minutos. Su tamaño, sin embargo, ofrecía al soldado la oportunidad de esconderse arrodillado detrás de su escudo.

En este sentido el rey David confiesa: “¡Oh Jehová, cuánto se han multiplicado mis adversarios! ... Mas tú, Jehová, eres escudo alrededor de mí” (Sal. 3:1a,4a; comp. Sal. 28:7; 84:11). Este Señor poderoso también es mi escudo protector, detrás del cual me puedo esconder. Él también es un escudo sobre mí (comp. Sal. 7:10a). Él “es escudo a todos los que en él esperan” (Sal. 18:30b).



---

---

---

## Día 3

Efesios 6:16; Marcos 9:23b

### Tomar el escudo de la fe (1)

Si Pablo expresa la instrucción de tomar el escudo de la fe, nos debe ocupar la pregunta, igual que con las ya mencionadas partes de la armadura, de la puesta en práctica. En esto no buscamos reglas o recetas espirituales, que al cumplirlas traen “éxito”. Más bien atendemos indicaciones que encontramos al ocuparnos con la palabra de Dios. ¿Cómo me apodero del escudo de la fe?

- *Agradezco a Dios, que Él es mi escudo*

El don de reconocer en Él el mejor escudo, ya lo vimos ayer. Necesitamos esta visión para no caer en una equivocación. Si identificamos el escudo protector con nuestra fe, entramos en una vía incorrecta. “No fabriques tu fe un Cristo, ni pienses que ella fuere una fuente independiente para tu salvación. Nuestra vida se encuentra mirando a Jesús, no mirando a nuestra propia fe. A través de la fe, todas las cosas se vuelven posibles para nosotros, y sin embargo, el poder no está en la fe, sino en el Dios en quien la fe confía” (C. H. Spurgeon). Así que nuestra fe no tiene que ser grande y fuerte y probarse a sí misma como un escudo de esta manera. Más bien, mi fe me permite experimentar a este Dios grande y fuerte, que es mi escudo.

- *Pongo mi confianza en lo que Dios dice y hace*

Nadie invierte su coraje de fe en lo desconocido. Queremos saber a quién creer y qué creer. La palabra de Dios nos da la respuesta fiable. Aquí aprendemos a conocer a Dios como nuestro Padre celestial. Jesús dice: “el que me ha visto a mí, ha visto al Padre” (Jn. 14:9b). Y el Padre celestial dice: “este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd” (Mt. 17:5b). ¡Sobre Él y sus palabras puedo apoyarme!



---

---

---

---

---

## Día 4

Efesios 6:16; Mateo 7:24,25

### Tomar el escudo de la fe (2)

La fe es la respuesta personal por aquello que Dios hace y dice. No solo considero Su palabra verdadera, sino que acepto esta palabra. Así actuaba Pedro en aquella pesca, cuando se decidió contra su propia experiencia: "... en tu palabra echaré la red" (Lc. 5:5b). Su pesca fue tan enorme, que las redes casi se rompían. Un cantautor testifica: "Mi fe puede basarse firmemente en lo que Dios ha hecho por mí. Un sentimiento de alegría pronto se desvanece; Cristo, la roca eterna permanece. Quién confía firmemente en esta roca, no ha edificado sobre arena"\* (Edward Mote, traducido al alemán por C. A. Daniel)

Pero, ¿qué se hace, si nuestra propia experiencia no se iguala a la del pescador Pedro? ¿Cómo podemos seguir si nos damos cuenta de que, en virtud de nuestra decisión, no tenemos la fe segura disponible para todos los tiempos?

- *Pido a Dios por fe y paciencia*

A veces una pequeña flecha encendida de comparación es suficiente para hacer que el amor de Dios sea cuestionable. Crecen las dudas sobre si la confianza realmente vale la pena. La gente de la Biblia, como nosotros, conocía tiempos en los que la espera de Dios se convirtió en una prueba de desgarró (Gn. 15:2,3; Sal. 13:1,2) Otros estaban desilusionados de Dios y de su guía (Sal. 73:13,14; Jer. 17:15-17; Jon.1:1-3). La epístola a los Hebreos, que recuerda a muchos testigos de la fe, exhorta a no abandonar la fe (He. 10:35,36). Pidamos a nuestro Señor por su ayuda, para creer, esperar y poder amarlo. Él nos escucha. "Nuestra alma espera a Jehová; nuestra ayuda y nuestro escudo es él" (Sal. 33:20). Él no nos abandona (lea Mr. 9:24; Lc. 22:32). "No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia" (Is. 41:10).



---

---

---

---

## Día 5

Efesios 6:17a; Isaías 59:17

### **El casco de la salvación**

También el casco o yelmo pertenece a la armadura estándar de un soldado. Se lo fabricaba de bronce o hierro y tenía aletas móviles en las mejillas. El casco de un soldado estaba destinado a proteger el cráneo y el cerebro del luchador, pero no debía obstruir la visión o la respiración. En tiempos del emperador Augusto, se reforzaron la zona del cuello y la frente para protegerse mejor de los golpes de espada. En las ilustraciones se pueden ver cascos romanos decorados de manera diferente. Estas joyas no eran solo para impresionar a la otra persona. También dio información sobre los diferentes grados de servicio o rangos.

Dado que nuestro cerebro realiza todas las funciones de control de todo el organismo, el casco desempeñó una función importante. Pablo lo usa – al igual que Isaías en su descripción figurativa de la armadura divina - como una referencia a la salvación de Dios. En el Antiguo Testamento se entiende todo tipo de ayuda de Dios como salvación: la oración contestada (1.S. 2:1), la victoria sobre los enemigos (1.S. 11:11-13), o el rescate de peligro de muerte (Éx. 14:13). Sin embargo, el significado más profundo de la salvación se realiza en la eliminación de todas las calamidades, en la superación del pecado, del sufrimiento y de la fugacidad. En el Nuevo Testamento, todas las declaraciones acerca de la salvación de Dios se centran en Jesús, el Salvador del mundo (Lc. 2:11; Jn. 4:41,42; 1.Jn. 4:14).

Nos damos cuenta que todas las partes de la armadura tienen algo en común: demuestran la necesidad de una relación con Jesús. Solo por Él pertenecemos al reino del Padre y del Hijo (Col. 1:13). Solo estando a Su lado estamos al lado del vencedor (1.Co. 15:55-57). Cada parte de la armadura se diferencia de las otras, porque releva un aspecto especial de esta relación. El término “salvación” pone el dedo en la llaga de la herida de la desolación humana. Sólo aquellos que están en peligro de perderse necesitan ser rescatados. Jesús dice: “El Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido (Lc. 19:10).



## Día 6

Efesios 6:17a; Juan 5:24

### Tomar el casco de la salvación (1)

¿Cómo “tomo” el casco de la salvación, para estar armado con él para la batalla de la fe?

- *Acepto la salvación de Dios que Él me ofrece en Jesús.*

Si usted aún no ha realizado este paso, pero hoy quisiera dar una respuesta al amor de Dios y al regalo de su Hijo, puede decírselo en una sencilla oración. También puede hacer uso de: “Una propuesta de oración”, que se encuentra en la lista de contenidos bajo: “Vida cristiana y obra misionera”. Después de haber tomado su decisión, en lo posible, cuente hoy mismo a alguien de esto, ¡se alegrará con usted!

Igual como con las otras partes de la armadura, se muestra también con el casco, que básicamente nos ponemos la armadura espiritual en el momento de entregar nuestra vida a Jesús. Pero con esto no estamos “listos” en la fe. Se trata de nuestra relación con el Señor, que requiere en consecuencia otras decisiones que concuerdan con su salvación y con la nueva vida en Jesús. Por eso Pablo nos exhorta y dice: “coged”, “tomad”, también “servíos o usad”.

- *Alabo a Dios, que puedo estar seguro de pertenecer a Él para siempre.*

Cuando se trata de salvación, Dios no nos deja con una esperanza imprecisa o inseguros. Podemos estar seguros de nuestra salvación. Cómo se puede entender esta certeza, Ernst Modersohn lo explica con el ejemplo del apóstol Pablo. Como fariseo, tenía una *seguridad imaginaria* de ser considerado y aceptado por Dios. Antes de Damasco, Pablo estaba *seguro de su calamidad*, porque Jesús le confrontó con el hecho: “Yo soy Jesús, a quien tú persigues” (Hch. 9:5b). Por el consuelo de Ananías (Hch. 9:17) Pablo experimentó el perdón de sus pecados y estuvo *seguro de su salvación* (Ro. 8:38,39). La certeza de la salvación no es expresión de arrogancia espiritual, sino el regalo de Dios para nosotros. Juan acentúa: “estas cosas os he escrito ... *para que sepáis* que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios” (1.Jn. 5:13; comp. Ro. 8:16).



## Día 7

Efesios 6:17a; Romanos 5:2

### Tomar el casco de la salvación (2)

En la traducción de Christa von Viebahn Ef. 6:17a dice lo siguiente: “¡Sed alegremente conscientes de la salvación plena y gloriosa y, protegidos por este yelmo, levantad vuestra cabeza!” Los dones de Dios cambian nuestra vida. Ellos desarrollan su validez, cuando los aceptamos. ¿Quién podría estar más tranquilo, teniendo en vista un mundo destrozado y en el conocimiento de su propia muerte, que alguien a quien Dios ha salvado y designado para Su mundo eterno? El tomar el casco de la salvación nos llena de esperanza y tranquilidad.

- *Yo espero a Jesús.*

Jacob bendijo a su hijo Dan con las palabras: “Tu salvación esperé, oh Jehová” (Gn. 49:18). Nosotros ya no tenemos que esperar al Salvador que trae la salvación. Él ha venido a este mundo y está presente como el Resucitado. Podemos decirle en cualquier momento nuestras plegarias o preocupaciones y contar esperanzados en Él. Esto también tiene vigencia en aquellos días, cuando triunfan la aflicción y la angustia. Las personas salvadas no están a la merced del mundo malo. Ellas pertenecen a su Redentor, quien no las abandona, sino las protege en su mano como el buen pastor (Jn. 10:27-29). Bajo la impresión irritante, que el impío muchas veces parece ser digno de envidia, David alienta a los creyentes: “Encomienda a Jehová tu camino, y confía en él y él hará ... Guarda silencio ante Jehová, y espera en él (Sal. 37:5,7a).

Los salvados tampoco tienen que resignarse, cuando aumentan las malas noticias globales y cuando el propio trabajo no presenta muchos logros. “Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano” (1.Co. 15:58). Porque sabemos que Jesús regresa, y completará todas las cosas, le esperamos a Él, y le servimos con ánimo (1.Ts. 1:9,10).



---

---

---



## Día 8

Efesios 6:17b; Isaías 11:3,4; Apocalipsis 1:16

### La espada del Espíritu

El arma estándar del ejército romano era la espada corta. La hoja de dos filos tenía un largo de 50 a 56 cm y era por lo general de hierro. El soldado llevaba la espada en la cintura derecha en una vaina de manera cubierta de cuero para protegerla de la humedad. Esta parte de la armadura servía no solo para la defensa, sino que se usaba activamente para el ataque. El uso de la espada en combinación con el escudo se debía entrenar intensamente.

En el Antiguo Testamento la espada muchas veces es una señal del juicio de Dios - no solo hacia los enemigos de Israel (Lv. 26:7) o todos los impíos (Is. 66:16), sino también hacia su propio pueblo (Éx. 32:25-28). En nuestro texto la agudez y el poder de este arma se debe entender a otro nivel. En esto llama la atención que no se dice: “tomad la espada, que es la palabra de Dios”. En lugar de esto Pablo dice: “tomad la *espada del Espíritu*,...” El Espíritu Santo, Dios mismo, se sirve de este arma. Él habla y actúa por su Palabra. Con el poder de su Palabra creó al mundo. “Porque él dijo, y fue hecho; él mandó, y existió” (Sal. 33:9; comp. Gn. 1:1-3; Jn. 1:1-3).

A sus discípulos Jesús explicaba: “las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida” (Jn. 6:63b). Ellos fueron testigos oculares, que Sus palabras eran más poderosas que las potencias naturales o la muerte (Mt. 8:23-27; Lc. 7:11-16). Su palabra transforma a un pecador en una persona nueva, llena del Espíritu Santo. “Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre” (1.P. 1:23; lea Jn. 14:26; Ef. 1:13,14).

Nosotros que por su Palabra y su Espíritu tenemos la vida de Dios, debemos vivir ahora con esta palabra, negociar, luchar y vencer.



---

---

---

---

## Día 9

Efesios 6:17b; Romanos 15:4

### Tomar la espada del Espíritu (1)

Si para el soldado romano era necesario entrenarse para el uso de la espada, entonces también tiene vigencia para los seguidores de Jesús. Aquí ya comienza la lucha espiritual. Realmente es una experiencia rara: poseemos la palabra de Dios en diferentes traducciones – pero, cuántas veces las tapas de la Biblia quedan cerradas. Tenemos ayudas para leer la Biblia y libros devocionales – pero una y otra vez aplazamos el tiempo para estar con Dios, de la mañana al mediodía, del mediodía a la noche, de la noche al otro día.

Naturalmente no hay un mandamiento, cuándo y cuantas veces un creyente debe leer la Biblia. Sin embargo hay un consejo bíblico, cuánto lugar debe tener la palabra de Dios (lea Jos. 1:8; Sal. 1:1-3; 5:3; Is. 50:4b). Si queremos tomar la espada del Espíritu por fin, o nuevamente, puede ser una ayuda confiar en una persona, para no estar solo en esta batalla. Sus oraciones y averiguaciones serán un aliento, mantenerse firme, también en épocas difíciles.

- *Quiero escuchar la Palabra de Dios.*

Por Isaías Dios nos dice: “¡Inclinad vuestro oído, y venid a mí; oíd, y vivirá vuestra alma!” (Is. 55:3a; comp. Lc. 8:15; Jn. 10:27). Servicios religiosos, estudios bíblicos, reuniones caseras y muchas ofertas en los medios de comunicación nos dan la posibilidad de escuchar la palabra de Dios. Necesitamos la palabra predicada y el escucharla en comunión; sin embargo, esto no reemplaza el tiempo personal con la Biblia. Quizás la siguiente recomendación de un consejero espiritual ofrece un buen marco para la propia planificación: cada día 15 minutos de lectura bíblica y de oración, cada semana una hora, cada mes un día, en el transcurso de un año una semana con la Biblia (por ejemplo en un retiro espiritual). El que cree en Jesús, “como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva” (Jn. 7:38; comp. Is. 55:10,11).



---

---

---

## Día 10

### Efesios 6:17b; Salmo 119:162

#### Tomar la espada del Espíritu (2)

- *Quiero alimentarme de la Palabra de Dios*

La dura lección “hambre en el desierto” debía enseñar a Israel, que el hombre no vive solo de pan, sino de toda palabra que Dios dice (Dt. 8:3; comp. Mt. 4:4). Realmente ante todo los tiempos de aflicción son aquellos que nos abren los ojos, que la comida rápida espiritual no satisface en forma duradera y lleva a síntomas de deficiencia. Necesitamos más. Para el afligido profeta Jeremías, las palabras de Dios significaban el necesario fortalecimiento, para no abandonar su tarea: “... sabes que por amor de ti sufro afrenta. Fueron halladas tus palabras, y yo las comí; y tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón; porque tu nombre se invocó sobre mí, oh Jehová Dios de los ejércitos” (Jer. 15:15b,16).

Entender la Palabra de Dios como alimento significa acoger sus palabras en mí, tratarlas y moverlas en el corazón (comp. Lc. 2:19). Así pueden determinar y moldear mis pensamientos, deseos y planes. Esto no se refiere solamente a pasajes de aliento. En su amor Dios nos habla a nosotros de tal manera que se descubre el pecado y tienen que seguir aclaraciones que pueden ser muy dolorosas (He. 4:12). Pero esta alimentación sana nos hace seguir adelante y nos fortalece para las exigencias espirituales.

- *Quiero hacer lo que dice la Palabra de Dios.*

“Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos” (Stg. 1:22; comp. Mt. 7:21). A veces corremos el riesgo de buscar las comisiones grandes y significativas y pasar por alto las tareas que ponen a prueba nuestra vida espiritual a diario. Tal vez hoy sea simplemente una cuestión de mostrar gratitud y bondad a alguien, porque la palabra de Dios dice: “antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo” (Ef. 4:32; comp. Col. 3:12,13).



---

---

---

## Día 11

### Efesios 6:18-20

#### ¡Orad!

Esta exhortación no es un apéndice, ni una última oportunidad, si la armadura no fuera suficiente. La oración es obligatoria al ponerse la armadura. Se trata en primer lugar de la relación con el Señor, que vive de la conversación con Él. La indicación “*orando en todo tiempo*” hace recordar a la exhortación de meditar acerca de la palabra de Dios “*día y noche*” (Jos. 1:8). Jesús quiere unirse con nosotros de manera tan comprometida que no existe una separación entre servicio y tiempo libre, salud y enfermedad, añoranza y falta de gana, gozo y sufrimiento. Por eso podemos hablar con Él en cada momento, espontáneamente y sin preparación.

El apóstol dice algo más, al indicarnos de hacernos cargo en la oración de necesidades específicas de los hermanos en la fe. Hay un peligro que alguien lo describe como sigue: “si la oración se limita a uno mismo y sus propias necesidades, pronto se muere por minuciosidad, limitación y egoísmo”.

La importante tarea de la intercesión tiene tanto valor que es necesario que nos informemos y planifiquemos tiempos de oración – solos o con otros. El misionero Jim Fraser\* explicaba: para mí “es una ayuda, antes de orar no solo leer y meditar acerca de un texto bíblico, sino pedir a Dios que su Espíritu guíe mis pensamientos en la dirección en la que está preparada su respuesta. También me hago una lista de los temas más importantes, antes de que oro. La mente necesita la guía como también los sentimientos y el corazón. De esta manera ordeno mis pensamientos. Esto facilita orar con sentido”.

En nuestro discipulado, en nuestras relaciones, en la iglesia, en nuestro servicio a Dios – en todas las áreas nos encontramos en una batalla espiritual y necesitamos la oración. ¡Apoyémonos mutuamente! “Fortaleceos en el Señor y en el poder de su fuerza” (Ef. 6:10).

\*James Outram Fraser (1886-1938) era un misionero británico, que trabajaba como colaborador de la misión al interior de China (hoy OMF) como evangelista, traductor de la Biblia, maestro de la Biblia y fundador de iglesia en China entre los de la tribu Lisu.

